



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

FCE
FACULTAD DE
CIENCIAS ECONÓMICAS

LICENCIATURA EN ECONOMÍA

“INDUSTRIALIZACIÓN ARGENTINA:
UNA COMPARACIÓN ENTRE LA
PLANIFICACIÓN Y LA REALIDAD
(1900- 2010)”

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Por

Fernando Guillot

Profesor tutor

Alejandro Trapé

Mendoza- 2014

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. MARCO TEÓRICO.....	2
III. PERÍODOS DE POLÍTICA ECONÓMICA EXPLÍCITA DE INDUSTRIALIZACIÓN.....	4
A. PRIMER SÍNTOMA DE UN CAMBIO DE MENTALIDAD (1923).....	4
B. LA LLEGADA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y DE UN NUEVO PENSAMIENTO ECONÓMICO (1940-1946).....	5
C. ETAPA PERONISTA (1946-1955).....	6
1. <i>Primera presidencia de Perón (1946-1952)</i>	6
2. <i>Segunda presidencia de Perón (1952-1955)</i>	7
D. ETAPA DESARROLLISTA (1958-1962).....	8
E. LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA (1966-1972).....	9
F. TERCER PERIODO PERONISTA (1973-1976).....	10
G. ETAPA KIRCHNERISTA (2003-2010).....	11
IV. PERIODOS DE INDUSTRIALIZACIÓN.....	12
A. DESARROLLO INDUSTRIAL.....	12
B. MANTENIMIENTO DEL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA (1958-1989).....	17
C. PERÍODO DE DESINDUSTRIALIZACIÓN.....	19
D. CRECIMIENTO DEL SECTOR INDUSTRIAL.....	19
V. COMPARACIONES ENTRE LOS PERÍODOS DE POLÍTICAS DE INDUSTRIALIZACIÓN Y PERÍODOS DE INDUSTRIALIZACIÓN EMPÍRICA.....	20
VI. CONCLUSIONES.....	21
VII. BIBLIOGRAFÍA.....	22
VIII. ANEXO.....	23

I. INTRODUCCIÓN

Diversos autores han dedicado trabajos de investigación a la industrialización. Díaz, Alejandro (1970), J. Katz y B. Kosacoff (1989), P. Gerchunoff y J. Llach (1998), FitzGerald (1998) y Ferrer (2004) son algunos entre muchos que han visto la importancia de dedicar especial atención a este tema. Y es que los beneficios teóricos con que ciertos economistas respaldan la búsqueda de una economía completamente industrializada no son menores.

Podemos mencionar algunos entre los más importantes: la disminución en la vulnerabilidad externa de la economía, crecimiento sustentable, elevación de niveles de vida a través de aumento en el empleo y salarios, modernización social, mejores oportunidades a los trabajadores subempleados por la agricultura y una mejor distribución del ingreso. Para FitzGerald (1998), las tres principales justificaciones para la industrialización son: la restricción externa al crecimiento que se debía a la caída secular de los términos de intercambio; la necesidad social de aumentar el empleo y absorber la fuerza de trabajo creciente; la industrialización asistida con políticas pro industriales es visto por el autor como la única manera de lograr el progreso tecnológico.

Los objetivos del presente trabajo es analizar y comparar las etapas de políticas explícitas de industrialización aplicadas con los períodos donde empíricamente hubo industrialización, procurando detectar:

- períodos donde hubo política explícita e industrialización.
- períodos donde hubo política pero no industrialización.
- períodos donde no hubo política pero si industrialización.

Para esto las hipótesis de investigación son las siguientes:

1. Los procesos de industrialización se han producido, exclusivamente, en períodos con políticas de industrialización.
2. En la historia económica argentina hubieron procesos de industrialización y de desindustrialización.

La metodología de análisis se compondrá de tres partes. Primero, identificar los períodos donde hubo política económica explícita de industrialización, y detallar brevemente los instrumentos utilizados para tal fin. Segundo, analizar según las variables seleccionadas en qué períodos hubo proceso de industrialización. Tercero, comparar los períodos de industrialización empírica con los períodos de política económica explícita de industrialización.

II. MARCO TEÓRICO

La teoría de la industrialización, principalmente de América Latina, se puede remontar a los inicios de la escuela estructuralista difundida principalmente por la CEPAL (Consejo Económico y Político de América Latina y el Caribe). Sus argumentos básicos se basan principalmente en la hipótesis del deterioro secular de los términos de intercambio de materias primas por manufacturas. Esta idea quiere decir que a la misma cantidad de volumen exportado (materias primas), la capacidad de compra de productos importados (manufacturas) se verá reducido a lo largo del tiempo. Esta hipótesis fue desarrollada simultáneamente por Raúl Prebisch y Hans Singer, con ideas muy similares.

Es interesante ver un razonamiento que se despega de ésta, y que también atrajo el interés de Prebisch: cuando la economía mundial entra en una fase expansiva, provocaría un aumento de los precios de productos básicos (insumos, materias primas, alimentos, etc.) causado por el aumento de su demanda. El problema radica cuando la fase es contractiva; esto provocaría que las economías dependientes del comercio exterior se vean seriamente damnificadas. Prebisch asumía, por lo tanto, que la fase contractiva de estas fluctuaciones era progresivamente mayor. Por otro lado, el hecho de que el constante aumento del ingreso per cápita produjera aumentos en el consumo, en mayor proporción, de bienes industriales, antes que de bienes agropecuarios, hacía inevitable que los países productores de alimentos tuvieran una caída secular de términos de intercambio.

Por otro lado, otro concepto que ilustra el pensamiento de la escuela estructuralista es la visión de centro- periferia, en la cual se destacaron Raúl Prebisch y Celso Furtado. Este concepto se basa en la dualidad del orden económico mundial, donde encontramos un centro industrial hegemónico, el cual establece transacciones económicas desiguales con economías periféricas subordinadas, cuya producción se basa principalmente en materias primas. Una característica importante de la periferia es la estructura productiva heterogénea, con poca capacidad para generar empleo, con muy pocos sectores de “alta productividad”, pero abundantes en baja productividad. También podemos encontrar, trabajadores poco capacitados, un estado gubernamental con escaso nivel de organización y alto crecimiento demográfico.

También es relevante la teoría de la dependencia, de gran predicamento entre los intelectuales latinoamericanos. Esta sostiene, según Llach y Gerchunoff (1998), que la posición subalterna de las economías dependientes es funcional a las necesidades de las economías centrales, que tienen suficiente poder e interés como para bloquear cualquier perspectiva de desarrollo autónomo.

Estas teorías explican porque las economías de América Latina han tenido cierta vulnerabilidad externa, ya sea por movimientos de las tasas de interés internacional, fluctuaciones en el comercio o capital y variaciones de precios de los productos básicos. Todo esto ha provocado, según dicha escuela, alta volatilidad de los principales indicadores económicos (consumo, inversión, crecimiento del PBI, balanza de pagos, déficit fiscal, inflación, tipo de cambio real y nominal, etc.).

Por todo esto, Prebisch sostuvo que la industrialización es el remedio para frenar dicha vulnerabilidad y poder así mejorar salarios y empleos, aumentar la productividad y la difusión de la tecnología.

Por lo tanto, como sostiene Rodríguez (2001):

“El enfoque estructuralista sostiene que el mercado carece de aptitud para realizar por sí solo ese conjunto de transformaciones. Al respecto, se ha afirmado que la teoría de la CEPAL puede ser interpretada como un intento temprano de adaptar la economía ortodoxa a condiciones de falla sistémica de mercado. Aquí se aduce que las postulaciones del estructuralismo latinoamericano son de otra índole: no se refieren a tales imperfecciones, sino al cumplimiento de ciertas leyes de proporcionalidad que el mercado –aun cuando sus imperfecciones se corrijan- es incapaz de lograr.”

De todo esto, puede concluirse que el mercado por si solo es incapaz de llevar una economía principalmente agroexportadora a una economía industrializada, y que para esto es el Estado el que debe intervenir a través de diversos instrumentos para provocar y proteger dicho proceso.

III. PERÍODOS DE POLÍTICA ECONÓMICA EXPLÍCITA DE INDUSTRIALIZACIÓN

Las etapas donde hubo un objetivo, y por ende, una política explícita por parte del gobierno para la industrialización fueron, como veremos a continuación, diversas y muchas veces entrecortadas, sin una política común de largo plazo. En algunos períodos inexistentes en políticas, y en muchos otros repletos de instrumentos. Otros períodos donde veremos hubo política altamente intervencionista y algunos períodos donde primo el mercado como creador de incentivos.

A continuación se presentaran las etapas donde el autor del presente trabajo observo un esfuerzo por parte del gobierno, representado en políticas e instrumentos, para incentivar y desarrollar la industria.

A. Primer síntoma de un cambio de mentalidad (1923)

A principios de siglo, la dificultad para determinar el grado de protección a la industria se debió más que nada a las complejidades del sistema arancelario, instrumentos comunes en aquella época donde la riqueza del país era básicamente el comercio internacional de productos agropecuarios. Para el año 1923, habían pedidos de una reforma arancelaria (aforos llamados en aquella época), cuyos interesados eran principalmente la Unión Industrial Argentina y la Confederación Argentina de Comercio, Industria y Producción. El presidente Alvear hizo lugar a dicho reclamo y aumento los valores de aforos: un aumento general del 60% en la tarifa de avalúos.

Se puede entender que este aumento de aforo, en una magnitud no menor, fue una medida de protección hacia la industria, aunque también cabe mencionar que desde la primera guerra mundial, el proteccionismo era algo ya común en casi todos los países.

El presidente Alvear (Llach, L. & Gerchunoff, P., 1998) en un discurso que pronunció en 1923, revela la importancia de dicho sector:

“Deben ser particularmente objeto de atención y defensa las industrias que trabajan materia prima nacional. Es necesario evitar que la competencia del exterior las destruya, segando así tan valiosa fuente de trabajo [...] eso no impedirá, por cierto, estimular industrias que aunque usen materias primas extranjeras sean beneficiosas para el país.”

Aunque esta política fue pro industrial, no se observa ninguna tendencia a nuevas políticas del mismo estilo, por lo que esta podría ser una política aislada en un contexto donde cierta protección a las manufacturas era lo normal.

B. La llegada de la Segunda Guerra Mundial y de un nuevo pensamiento económico (1940-1946)

De 1923 saltamos a 1940. La segunda guerra mundial generó un nuevo temor de depresión, viendo que las exportaciones ya habían comenzado a caer. El poder ejecutivo, en manos de Ramón Castillo, presentó al Congreso un novedoso plan de Reactivación Económica, bajo la tutela de Federico Pinedo. A este plan se lo conoce como Plan Pinedo y consistía básicamente en medidas altamente intervencionistas, dando un mayor papel a la política fiscal, monetaria y cambiaria. Pero lo resaltante de este plan, es que reconocía que la reducción de las importaciones incentivaría la actividad industrial y, además, se esperaba que el poder de compra generado por las medidas intervencionistas (como aumento del gasto público) lograría mantener y desarrollar la demanda por productos industriales. Aún más, para reforzar el proceso, se fomentaba la exportación de productos industriales iniciado con el control de cambio y con créditos industriales y de vivienda. Es fácil de notar la inclinación pro-industrial del poder ejecutivo. El plan fracasó en el Congreso, por lo que no se pudo ver los resultados de dicho plan, pero lo importante es el cambio de mentalidad que se empezaba a notar sobre la industria y que se vería en los próximos años.

La mera existencia del Plan Pinedo, aun fracasando en el Congreso, corrobora la existencia de la nueva mentalidad, ya mencionada, con la que se encaraba a la industria. La guerra fue, nuevamente, de ayuda al desarrollo industrial, pero esta vez con énfasis y ayuda desde el Estado como no había sucedido en la Gran Guerra. En 1940 aparecen, por fin, dichas políticas explícitas pro-industriales: una política de redescuentos del Banco Central que favoreció más que nada a la industria; se creó un Comité de Exportación y Estímulo Industrial y Comercial; se dictaron un promedio de 15 leyes de promoción industrial en todos los niveles gubernamentales; se sancionó por ley un fomento a la fabricación militar.

Si bien, encontramos algunas similitudes con el Plan Pinedo, este último, en contraste, iba dirigido principalmente a las actividades manufactureras naturales, las cuales usaban principalmente materias primas nacionales.

Ya para 1943, el gobierno revolucionario creó un plan de crédito industrial con el fin de sustituir importaciones, sin distinguir, nuevamente, entre industrias naturales o artificiales. Este plan se reforzó con la creación del Banco de Crédito Industrial en el año 1944.

C. Etapa Peronista (1946-1955)

1. Primera presidencia de Perón (1946-1952)

Con la llegada de Perón, las medidas intervencionistas y pro-industrialistas se acentuaron de una forma que hasta la fecha nunca se hubiese imaginado. Perón actuaba a favor de la industria por varios motivos. Además del argumento nacionalista que lo caracterizaba: veía la posibilidad de alcanzar un crecimiento en el nivel de ingreso, y por ende en el consumo, llegando ser este uno de los principales motores para el consumo de manufacturas argentinas. Era visto como una política de desarrollo de largo plazo, y por tal, se lanzó el primer plan quinquenal, el cual tenía por instrumentos básicos a la política crediticia y la restricción de importaciones.

El crédito industrial que venía de antes de Perón se intensificó con la nacionalización, en 1946, de todo el sistema bancario (incluido el Banco Central, que hasta entonces era una sociedad mixta). Todos los depósitos pasaban a ser pasivos del Banco Central, por lo que a los bancos comerciales, se les delegó la simple tarea de ser receptores de depósitos por cuenta del Banco Central. Todo eso le permitió un amplio margen de maniobra.

Además de la política de crédito industrial que operaba en esta época, había otro instrumento oculto, salvo para los conocedores del tema, y era el subsidio que se le otorgaba a las industrias, ya que la tasa de interés era menor que la inflación entre 1946 y 1949 (Tabla 1).

Tabla 1 – Tasa de interés nominal anual y tasa de inflación (1946 – 1949)

	Tasa de interes nominal	Tasa de inflación (promedio mayorista y minorista)
1946	5,5	20,4
1947	5,5	9,8
1948	6,5	15,6
1949	6,5	27,4

Fuente: Arnaudo (1987) citado por Gerchunoff, P., & Llach, L. (1998)

La política fiscal peronista también fue uno de los pilares del sesgo pro-industrialista. Se aumentó el gasto en defensa que básicamente necesitaba de productos industriales.

Pasando al sector externo, se instauró en 1946, el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI). Este instituto tenía la función de comprar las cosechas para venderlas, tanto en el mercado interno como externo, obteniendo, hasta 1949, un amplio margen de ganancias producto de los afortunados años de términos de intercambio altos.

En 1947, el Congreso de la Nación aprobó la Ley Savio (Plan Siderúrgico Nacional), la cual ponía en funcionamiento, en 1951, la Sociedad Mixta de Siderúrgica Argentina (SOMISA).

2. Segunda presidencia de Perón (1952-1955)

Para la segunda presidencia, las cosas cambiaron bastante. La postura sobre el capital extranjero para inversiones fue más laxa, permitiendo que entrara con algunas ciertas restricciones. La política de crédito a la industria dejó de ser tan intensiva, en busca de estabilidad de precios. El IAPI, que antes dejaba un enorme margen de rentabilidad al Estado, pasó a subsidiar a las exportaciones agropecuarias, ya que los términos de intercambio se habían deteriorado.

El gobierno, ante los problemas que tenía en sus espaldas, hizo una suerte de autocrítica y de esto surgió el segundo plan quinquenal. El objetivo principal era la producción de materias primas, energía, transportes y bienes de capital. El anhelo por la cuestión distributiva que fue muy marcada en el primer plan, pasó a un segundo plano. En cuanto a la industrialización, básicamente, el segundo plan quinquenal buscaba reforzar la industria pesada, ya que en el primero se logró solo la liviana. Para esto, se puso en marcha el proyecto SOMISA, aprobada por ley en 1947, pero puesta en funcionamiento en 1951. Recién en 1952, fue prioridad de política oficial, en un contexto de escasez de divisas que dificultaban la importación de insumos básicos para la producción metalúrgica y siderúrgica.

Como se dijo anteriormente, la inversión extranjera empezó a tener una participación vital. La inversión de origen interno, pública y privada, era insuficiente. El ahorro escaseaba y las divisas para las compras de bienes de capital e insumos disminuían. Ante esto, se abrió la posibilidad de que participaran en los servicios públicos. La prioridad era la mecanización agrícola y la producción local de insumos que en ese entonces se importaban. El poder ejecutivo, por tal, autorizó la llegada de fábricas, entre ellas Fiat, Deutz, Fahr y Hanomag. En 1954, se instaló la automotriz IKA –Industrias Kaiser Argentina- en Córdoba.

D. Etapa desarrollista (1958-1962)

En medio de inestabilidad política y económica, asume Arturo Frondizi a la presidencia en mayo de 1958. Este gobierno mostró una línea clara y permanente en su política económica, el cual seguía la tesis del desarrollismo.

El desarrollismo compartía la hipótesis del deterioro secular de los términos de intercambio, y por lo tanto, proponía desarrollar las manufacturas, hasta transformarse en una economía totalmente industrializada. Para esto, era vital la expansión vertical, acoplando las actividades de producción de insumos y bienes de capital a las ramas ya expandidas por los períodos anteriores (eslabonamiento hacia adelante y atrás).

Para esto, el gobierno sabía que tenía que cumplir ciertas metas que eran primordiales para conseguir el anhelado desarrollo. Lo primero que había que lograr era sustituir petróleo y gas, ya que las importaciones, en 1955, eran de casi un quinto del total importado. Con esto se buscaba ahorrar divisas y estimular las industrias químicas y petroquímicas. Lo segunda meta era el desarrollo de la siderurgia. Este gobierno contaba con la suerte de que la planta SOMISA ya estaba lista para su funcionamiento. Otra meta de gran importancia para Frondizi era la construcción de rutas y autopistas, para incentivar la producción de autos y camiones y, poder también, integrar las regiones del país y descentralizar las actividades.

Para todas estas metas y otras más, se hacía imprescindible, como es de imaginarse, mucha inversión (“big push”). La inversión extranjera, que Perón necesitaba en los últimos años de su mandato, era vital para el plan desarrollista de Frondizi. En palabras de Frondizi (Gerchunoff, P., & Llach, L., 1998), su pensamiento:

“La Argentina será una verdadera potencia si obtiene el autoabastecimiento energético y promueve ampliamente su siderurgia y sus industrias básicas. Será, en cambio, un país débil y atrasado, sometido a la influencia de otras potencias si no modifica aceleradamente su estructura. Lo vital y urgente, es que el país recobre el alto ritmo de crecimiento que conoció a fines del siglo pasado y a principios del presente. Los Estados Unidos resolvieron el mismo problema con el concurso del capital extranjero, cumpliendo la afirmación de Hamilton en el sentido de que todo dinero extranjero que se invierte en una Nación deja de ser un rival para constituirse en un aliado [...] Una vez establecido los rubros esenciales de la economía que interesa promover –petróleo, acero, carbón, energía eléctrica, petroquímica, celulosa- y determinado el desarrollo correlativo de las áreas que se debe procurar en función exclusiva del interés nacional, la incorporación del capital extranjero, dentro de ese marco, no somete, sino libera.”

Es interesante notar, que el industrialismo de Frondizi era similar al de Perón en el sentido que ambos proponían industrializar todas las industrias (naturales y artificiales). Frondizi negaba del todo las críticas y no contemplaba de alguna forma la implicancia de la teoría de las ventajas comparativas, ni siquiera en alguna forma gradual o adaptada.

En julio de 1958, el gobierno anunciaba convenios con empresas petroleras extranjeras para la explotación, pero esto le provocó críticas por todos los frentes. Por suerte para Frondizi, en pocos años el plan había dado los resultados que se esperaba. En poco tiempo se llegó al autoabastecimiento y se concretaba el fomento en la región patagónica.

Como se dijo anteriormente, el gobierno hizo todo por obtener inversión. A diferencia de Perón, este no solo dio un trato no desigual respecto de las inversiones locales, sino que también las fomentó mediante algunas reducciones impositivas para empresas, sean nacionales o extranjeras. Para fines de 1960 se eliminaron recargos a la importación de bienes de capital, entre ellos maquinarias. Y para principios de septiembre se dieron a conocer algunas facilidades financieras para la importación de equipo industrial.

E. La revolución libertadora (1966-1972)

Para esta etapa, no se encontraron grandes aportes o rasgos pro industrialistas salvo al final de dicho gobierno de facto. Solo cabe mencionar que en los primeros años fueron incrementados sucesivamente los subsidios cambiarios a las exportaciones industriales. Esto fue así ya que se había devaluado en los primeros meses de gobierno y solo pocos sectores industriales eran internacionalmente competitivos. Luego el gobierno dispuso ayuda financiera especial, que condonaba deudas impositivas y fiscales, y otorgaba algún que otro beneficio crediticio. Pero estas medidas no iban dirigidas especialmente como política de desarrollo industrial, sino solo para que no cayeran del todo.

El verdadero cambio de estrategia se observa ya a fines de la revolución. Este cambio apostaba todo por un esquema industrial-exportador, donde la discusión volvía sobre las ya conocidas industrias naturales e industrias artificiales (eficientismo industrial). La propuesta era la de ir hacia el esquema industrial-exportador especializado en industrias naturales, aquellas industrias en la que el país tenía ventajas comparativas (aquellas actividades industriales que requerían factores de producción en proporciones que existían en Argentina). Según esto, solo de esta forma se podría sacar ventajas exportando grandes volúmenes y aprovechar los beneficios de la producción a gran escala.

Ya a fines de 1970, mediante un cambio de equipo económico (recordemos que durante este periodo fue largo el recambio de ministros, empezando por Salimei, y seguido por Krieger Vasena, Dagnino Pastore, Moyano Llerena, Ferrer, Quilici y Licciardo) y con el fin de expandir las exportaciones de manufacturas, se aumentaron los subsidios. También, en busca de mayor financiamiento de exportaciones, se aumentó el crédito de exportaciones del Banco Nación.

Se creó el Banco Nacional de Desarrollo (en lugar de lo que antes era el Banco Industrial) cuya finalidad era la canalización de recursos internos hacia inversiones nacionales. Fue tal la importancia de este banco que además de financiar a las industrias de bases, se le dio luego otros objetivos como la infraestructura de transportes, energía y comunicaciones, como también al sector minero (Ferrer, 2004). Se creó un fondo especial, que luego fue de gran magnitud, con la participación de todos los sectores sociales. También se apuntó al mercado de capitales con reducciones, y hasta exenciones, impositivas destinadas a la compra de acciones de empresas nacionales.

Se vio la necesidad de darle a YPF un rol decisivo en todas las etapas de economía petrolera. Por tal, se aceleraron las exploraciones para aumentar las reservas y la producción. YPF se hacía ya presente en todas las etapas: de exploración, producción y comercialización del combustible.

La política eficientista benefició a los sectores que se esperaba. Se pudo profundizar el proceso de concentración industrial, y su área de influencia del capital extranjero al sector industrial y financiero se amplió considerablemente.

F. Tercer periodo peronista (1973-1976)

Si bien Perón creía firmemente en llegar a tener un país industrializado, mediante una política altamente intervencionista, su tercer gobierno no se puede caracterizar, respecto de los anteriores, como pro-industrial. Se trató más que nada de estabilizar el caos político, social y económico que reinaba en ese difícil momento. Si bien se nombraron algunas medidas que afectaron a la industria, estas no fueron para desarrollarlas como tal, sino para no dejarlas caer.

Lo interesante de este tercer gobierno peronista, fue el cambio de mentalidad respecto a las exportaciones de manufacturas. En sus dos primeras gestiones, las manufacturas eran destinadas casi únicamente al sector interno. Esto no sucedió así en la década del 70, donde no solo en Argentina, sino también en varios países latinoamericanos, se vio con buena cara a la exportación de productos industriales.

Para esto, se estableció la ley de protección al trabajo y la producción nacional, que fomentó la comercialización de productos industriales al exterior, según la posibilidad del sector en cuestión. Se ayudó, por otra parte, a las pequeñas y medianas empresas potencialmente exportadoras mediante cuantiosos créditos y ayuda técnica.

G. Etapa kirchnerista (2003-2010)

Una de las afirmaciones más escuchadas por los voceros del gobierno de Néstor Kirchner, como también después de Cristina Fernández de Kirchner, es el impulso al proceso de industrialización, el cual no se observaba desde 1976. Aunque algunos kirchneristas críticos difieren sobre esta perspectiva, hay algunas medidas que merecen ser tratadas como políticas pro industriales.

Aun no queda claro hasta qué punto los cambios estructurales de la economía fueron resultados de políticas planeadas de industrialización o, si fueron, más bien causadas por la crisis en la que incurrió Argentina en 2001. Siguiendo a Ortiz y Schorr (2003), la política industrial se basó principalmente en las variaciones del tipo de cambio post convertibilidad, por lo que no fue una política activa por parte del gobierno. El mantenimiento del tipo de cambio real, competitivo y estable fue la herramienta de mayor valor, ya que apuntaba a varios aspectos a la vez, como promocionar las exportaciones. Fue, a la vez, la mayor contribución al crecimiento del PBI. Ortiz y Schorr (2009) afirman que esta política pretendió contribuir al proceso de sustitución de importaciones que había empezado por sí solo después de la crisis, como también fomentar las exportaciones (especialmente las de manufacturas).

Por otro lado, también se incluyen dentro del paquete de políticas pro industriales exenciones de impuestos, subsidios, crédito patrocinado y asistencia técnica, obras públicas (camino, puentes, etc.), como también un régimen de promoción para la inversión industrial (vía deducciones impositivas) para promocionar la actividad económica.

IV. PERIODOS DE INDUSTRIALIZACIÓN

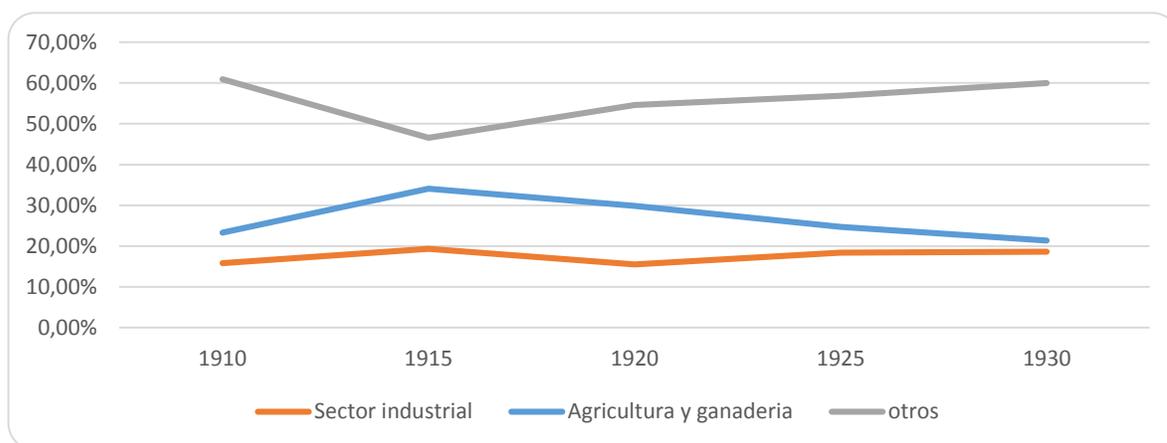
En este capítulo se intentará determinar los períodos donde hubo desarrollo industrial durante el lapso en cuestión. Para esto se utilizarán datos a nivel agregados e instrumental gráfico en la medida en que sea posible.

Los períodos de política de industrialización han sido variados y muy distintitos unos de otros durante el período de evaluación. Ya varios autores han tratado de segmentar la historia de la industrialización en etapas, Alejandro, C. F. D., y Carlos, F (1970), J. Katz y B. Kosacoff (1989), P. Gerchunoff y J. Llach (1998), Ferrer (2004). Aunque los distintos trabajos presenten etapas similares, se destaca la difícil tarea de elegir el momento de inicio y de finalización de los períodos.

A. Desarrollo industrial

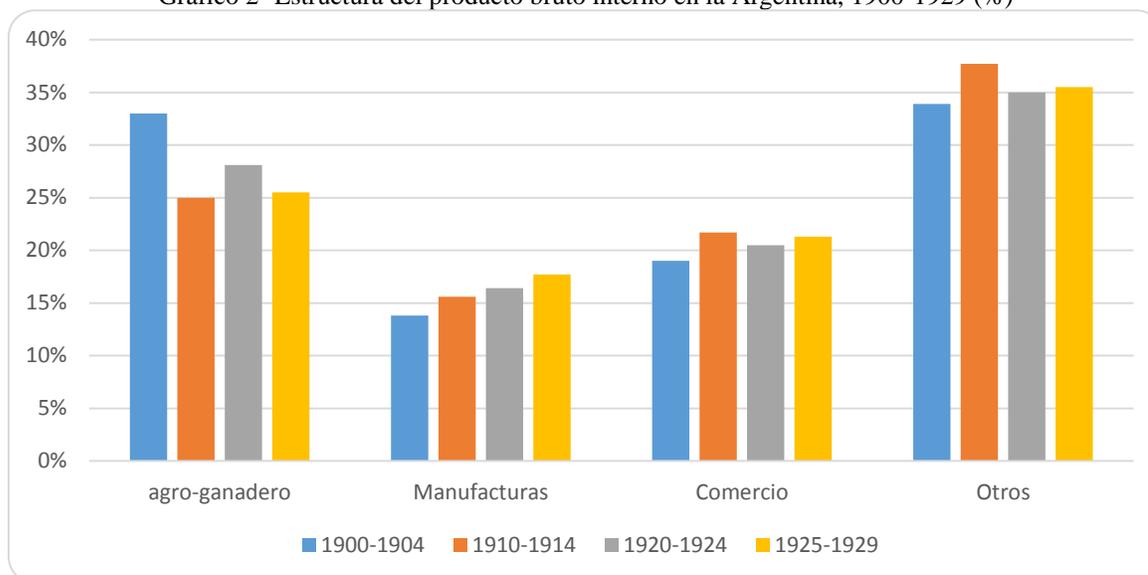
Argentina a principio de siglo, presentaba una economía cuyo principal motor era el sector agro-ganadero. Según diferentes autores (Gráfico 1 y 2) podemos observar que ocupaba aproximadamente un 25% del PBI. Por otro lado, el sector industrial manufacturero no superaba el 15% en su composición. Ya para comienzos de la Primera Guerra Mundial, el sector agro-ganadero ganó mayor participación llegando a tocar el techo de 35%, cuyo valor será el máximo que alcanzara para todo el período estudiado. El sector industrial alcanzó el 19.3% del PBI, creciendo levemente respecto de principios de siglo. Este incremento de la industria, se vio opacado por el gran crecimiento que experimentaba el sector agro-ganadero.

Gráfico 1- Contribución de la agricultura y la industria al PBI (1910-1930)



Fuente: elaboración propia en base a datos de Di Tella y Zymelman (1967) citado por Gerchunoff, P & Llach, L. (1998).

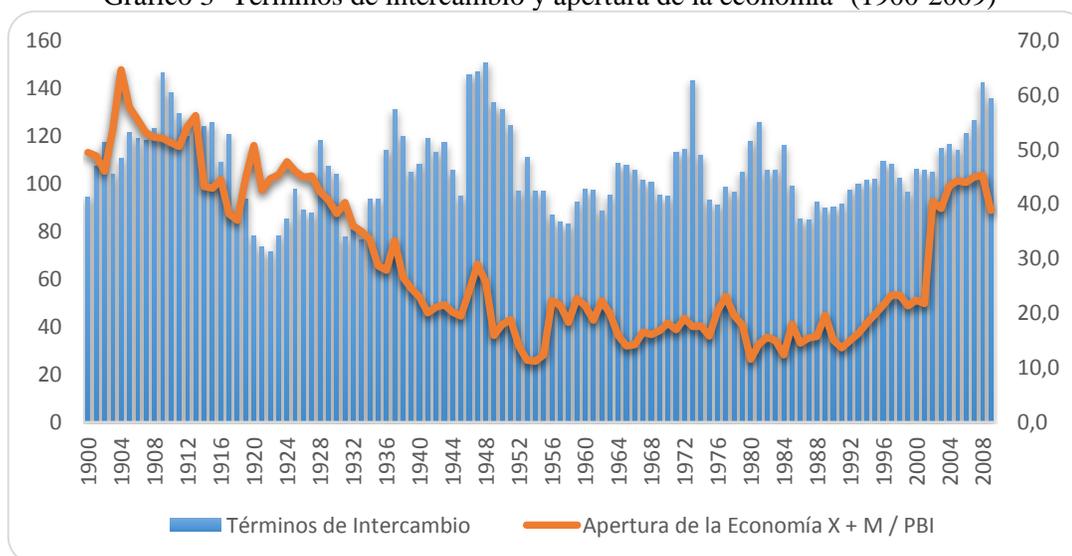
Gráfico 2- Estructura del producto bruto interno en la Argentina, 1900-1929 (%)



Fuente: en base a datos de Díaz, Alejandro (1970).

La apertura de la economía para 1900 era de 49.5, llegando a su máximo histórico en 1904 de 64.6 (Gráfico 3). Por otro lado, los términos de intercambio eran altamente favorable para este tipo de economía, observando un alza continua hasta 1909, alcanzando el increíble valor de 146.35. Todo esto nos indica las ventajas externas que poseía la economía para la producción y exportación de productos agro-ganaderos. Es fácil de entender el fuerte crecimiento relativo que tuvo este sector.

Gráfico 3- Términos de intercambio y apertura de la economía- (1900-2009)



Fuente: elaboración propia sobre la base de Ferreres, O. J. (2010).

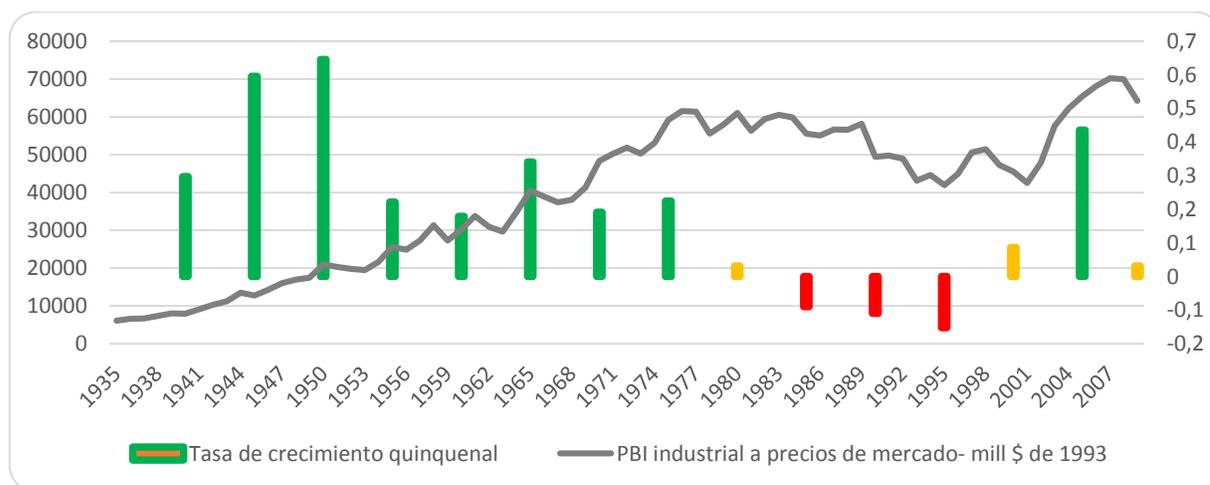
Ya para el período comprendido entre 1914-1918, durante la Primera Guerra Mundial, las oportunidades que se observaban del sector externo fueron inversas. Los términos de intercambio, que venían de un auge, empezaron una caída que terminaría recién en 1923, con un valor mínimo histórico de 78,11. Esto se vio reflejado en la apertura de la economía, que empezó a cerrarse ante tales shocks externos, llegando a un valor de 37 en 1918. La guerra produjo que las importaciones mermaran, resintiendo al sector industrial que necesitaba insumo y capital provenientes del exterior. Este cambio produjo que la composición del PBI cambiara y diera un giro casi permanente. Para este período, los sectores industrial y agro-ganadero caen en la composición del PBI llegando a ser para 1920 un 15,5% y 29,9%, respectivamente.

A diferencia del sector agro-ganadero, el sector industrial se recupera para 1920 y 1925, llegando a un 18,4% del PBI. El sector agro-ganadero pierde participación (18,4% del PBI), aun contando con un incremento de los términos de intercambio y con mayor apertura externa.

En 1929, la economía enfrenta otro shock externo (la Gran Depresión) que golpea fuertemente a la economía. El comercio internacional se resiente, y los términos de intercambio vuelven a caer y la economía se cierra cada vez más al comercio internacional (Gráfico 3). Las participaciones del sector agro-ganadero y del sector industrial son para 1930 muy cercanas entre sí, siendo 21,4% y 18,6% sus participaciones respectivas.

El sector industrial empieza a partir de 1930, un crecimiento único hasta el momento. En el gráfico 4 observamos la tasa de crecimiento que tuvo dicho sector en los distintos períodos. Pero lo interesante, no es ver el crecimiento del sector aislado, sino comparado y reflejado en la composición del PBI.

Gráfico 4- PBI industrial y tasa de crecimiento a precios de mercado- mil. \$ de 1993.

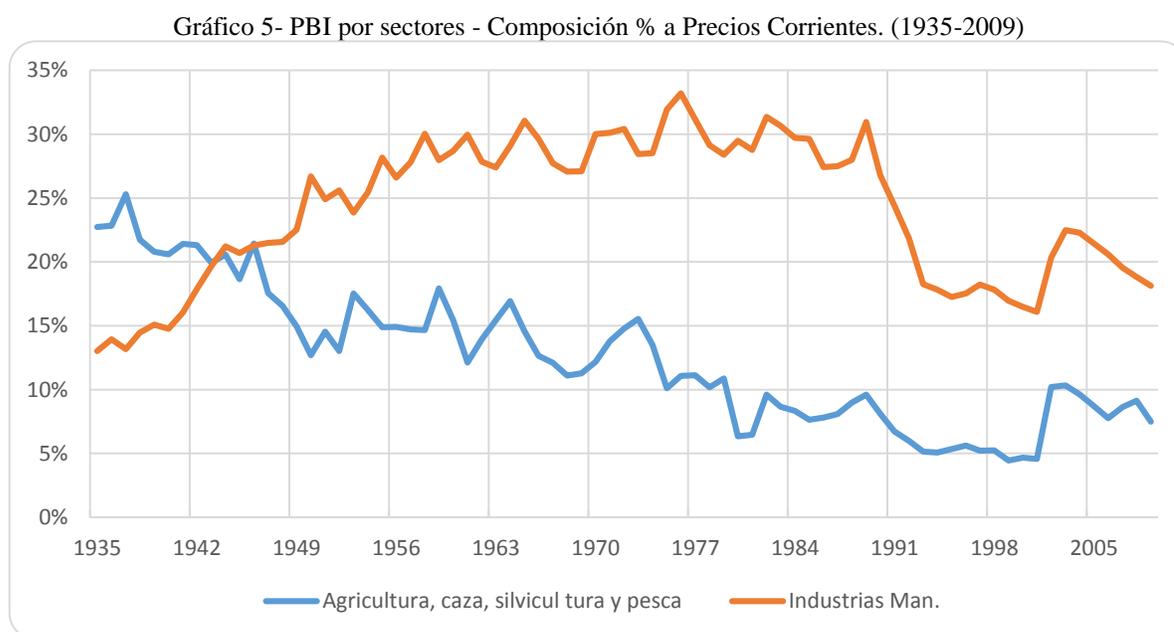


Fuente: elaboración propia sobre la base de Ferreres, O. J. (2010).

Analizando la composición del PBI por sectores (Gráfico 5), observamos que el sector industrial aumenta su participación del PBI hasta 1958, alcanzando un 30,04% del mismo, y desplazando a la agricultura como principal motor económico. Esto sin duda es signo de que la industria se desarrolló como tal durante el período 1935-1958, dejando muy atrás el 13,03% de 1935.

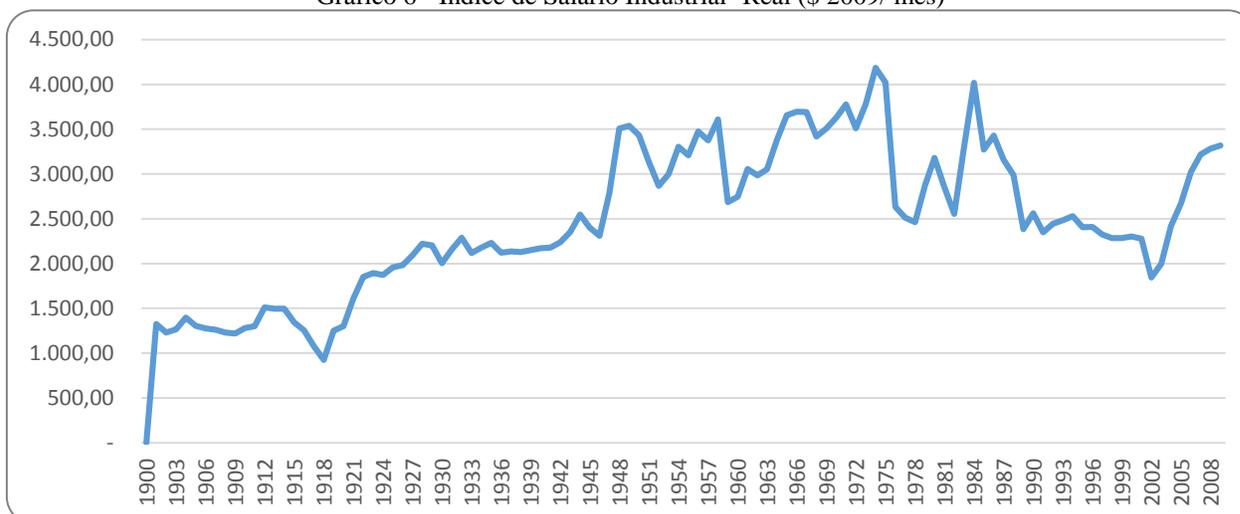
Es interesante notar la caída que tiene la agricultura como porcentaje del PBI pasando de un 22,73% en 1935 a un 14,67% en 1958. En este período, si bien hubo momento de altos términos de intercambio (Gráfico 3), la economía seguía cerrándose al comercio internacional, llegando a estar en su mínimo histórico de la apertura de la economía en 11,1 para el año 1954. Por todo esto, es evidente observar que la economía se cerraba como medida defensiva o proteccionista hacia la industria en desarrollo, y para evitar que los shocks externos tan volátiles afectaran a la economía.

Es interesante ver en el gráfico 6, que el salario real industrial durante 1930 y 1946 no aumento de manera considerable, aun con desarrollo económico, pero si a partir de este año. Es lógico pensar que el desarrollo no logro transmitir este crecimiento del sector industrial a sus salarios reales con ausencia de políticas destinadas a la misma. Pero esto cambia a partir de 1946, cuando se introducen políticas pro-industriales y de distribución de ingreso, observando un sorprendente aumento del índice de salario industrial real. Por otro lado, también es evidente el aumento de la volatilidad del mismo a partir de dicha fecha, causado principalmente por los períodos de alta inflación, y hasta hiper-inflación que afectaron a la economía.



Fuente: elaboración propia sobre la base de Ferreres, O. J. (2010).

Gráfico 6 - Índice de Salario Industrial- Real (\$ 2009/ mes)



Fuente: elaboración propia sobre la base de Ferreres, O. J. (2010).

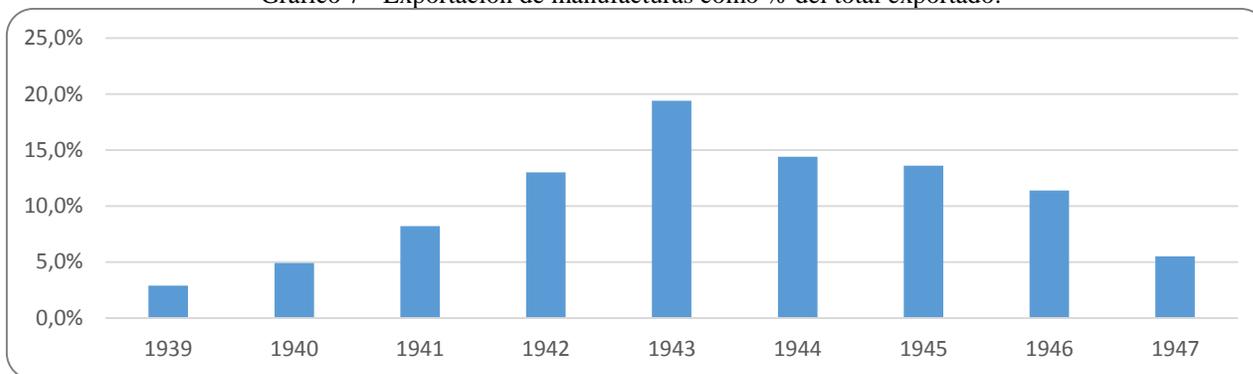
La famosa revista *The economist*¹ en 1936, en uno de sus artículos comentaba que pese a la falta de carbón y de hierro, Argentina era el segundo país más industrializado de América del Sur, siendo el primero Brasil. Según lo escrito por *The economist*:

“Argentina está todavía muy lejos de exportar manufacturas, o aun de autoabastecerse en este campo por su dependencia de lo importado ha decrecido considerablemente en los últimos años(...) La industria argentina hizo progresos considerables durante la Gran Guerra... pero cuando cesaron las hostilidades se produjo un severo retroceso al entrar al país nuevamente la producción extranjera(...) La producción nacional declinó, muchas fábricas entraron en liquidación y la industria pudo hacer pocos progresos en los años 20. Pero la crisis de los años 30 creó nuevas condiciones: la depreciación del peso y las nuevas tarifas trajeron un renacimiento industrial que encontró luego protección en el control de cambios”.

¹ Extraído de Gerchunoff, P., & Llach, L. (1998). El ciclo de la ilusión y el desencanto. *Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel.

Por el lado de las exportaciones, los productos industriales llegaron a exportarse en un 19,4% del total exportado para 1943 (Gráfico 7). Luego, comenzaron a caer hasta llegar en 1947 a un 5,5% del total. Esto es así, ya que para la época peronista, las manufacturas producidas iban dirigidas principalmente al consumo interno, exportando en pequeños volúmenes.

Gráfico 7 - Exportación de manufacturas como % del total exportado.



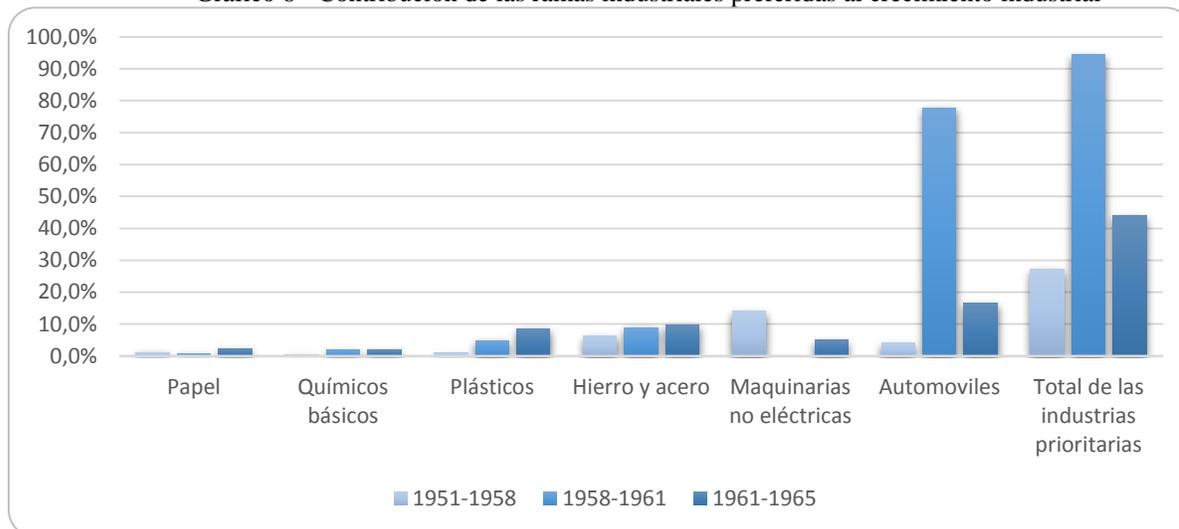
Fuente: elaboración propia sobre base de Llach, J.J. (1984).

B. Mantenimiento del desarrollo de la industria (1958-1989)

Volviendo al gráfico 5, resalta el hecho de que la participación de la industria en el PBI se haya mantenido en promedio constante, pero con alta volatilidad, desde 1958 hasta 1989. Si bien fueron períodos de inestabilidad económica (alta inflación, crecimiento y decrecimiento del PBI, estrangulación de la balanza de pagos, desempleo), caos político y social, es entendible, e incluso remarcable, que el desarrollo de la industria se mantuviese en porcentajes tan elevados.

Para el período en cuestión, el sector industrial tuvo una debacle en 1969, aportando 27,08% al PBI, cantidad que aun así es de gran magnitud. Por otro lado, el sector tuvo su auge en 1976 con un 33,2%. Volviendo al gráfico 3, el crecimiento quinquenal del sector industrial tuvo crecimientos moderados respecto del período de desarrollo, analizado en el capítulo anterior, hasta el año 1974. Luego el crecimiento quinquenal se vuelve negativo para 1980 y 1989, mostrando el debilitamiento que lo caracterizaba en esos momentos. El último año de este período (1989), el sector industrial alcanza 30,95% del PBI, por encima del promedio del período.

Gráfico 8 - Contribución de las ramas industriales preferidas al crecimiento industrial



Fuente: elaboración propias con datos de Gerchunoff, P., & Llach, L. (1998).

El salario real, como vemos en el gráfico 6, fue variado, producto de la inestabilidad monetaria, de las diversas políticas de ingresos y de las presiones sindicales. De todos modos, se observa en promedio un aumento del salario real en dicho período, respecto de los otros.

Por otro lado, el desarrollo industrial que se produjo hasta el año 1958, alcanzó el 27,1% de las industrias prioritarias en el total del crecimiento (Gráfico 8). Este valor se elevó hasta un 94,4% entre 1958 y 1961 en el crecimiento total industrial, pero no tardó en caer a un punto bastante inferior (43,9%) para el período 1961-1965.

El uso de consumo final de energía nos puede revelar el comportamiento de un sector. Para el sector industrial, vemos (Gráfico 9) una tendencia a la baja en el consumo energético para el período 1970 y 2004., pero no así del resto, donde todos tienen una tendencia alcista en su consumo final de energía. La lógica de esto, es que el sector industrial estaba en un proceso de debilitamiento del mantenimiento del desarrollo, decreciendo quizás levemente.

C. Período de desindustrialización

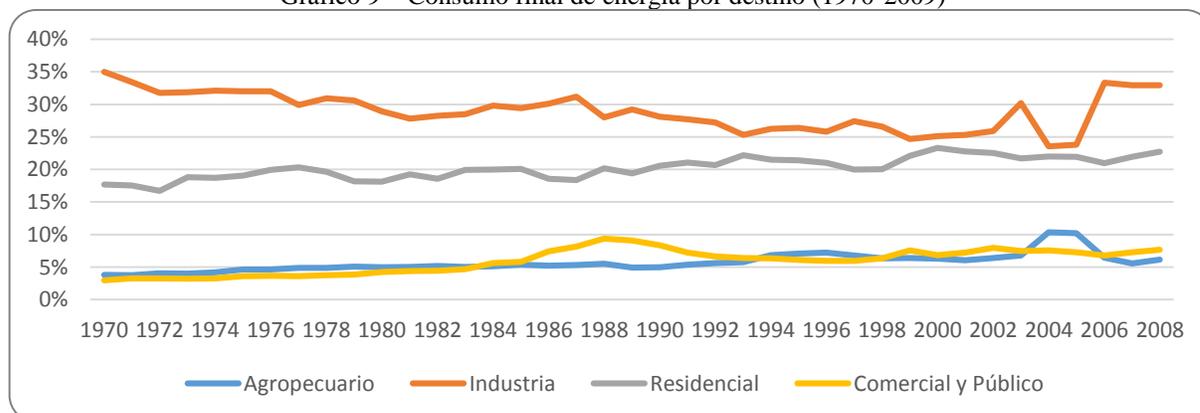
El período más drástico para el sector industrial fue sin duda el comprendido desde 1990 a 2001. Este período característico por el corte neo clásico, volvió al esquema de ventajas comparativas, el cual no coincidía con la visión desarrollista sobre la industrialización. Se observa en el gráfico 5, la caída de la participación del sector industrial en el PBI que pasó de estar en 1989 en un 30,95% del PBI a 16,09% en 2001, retrocediendo así a valores de 1941. Si bien, el sector agropecuario también sufrió una caída no menos importante, la del sector industrial fue extremadamente notable.

Analizando también el salario real (gráfico 6), podemos ver que si bien para el año 1989 el salario real sufría una de sus mayores caídas en la historia, producto de la hiperinflación, se puede observar también una tendencia a la baja en el salario durante 1989 y 2001.

D. Crecimiento del sector industrial

En el período comprendido entre 2001 y 2005, el sector industrial tiene un crecimiento quinquenal de 43% (gráfico 3), para luego pasar simplemente a un crecimiento quinquenal de 3% entre 2005-2010. Analizando también el comportamiento que tuvo en la composición del PBI, nos damos cuenta que durante 2001 y 2005, se pasó de un 16,09% a un 22,29%. Pero el sector agro-ganadero también tuvo un incremento en la participación del PBI 4,57% a 8,71%, un comportamiento muy diferente a lo que se venía observando en los períodos anteriores. Esto puede deberse al salto que dio el tipo de cambio real post convertibilidad, que produjo un crecimiento en ambos sectores. Ante esto, este período no puede considerarse como de desarrollo, como también por la cercanía a la actualidad.

Gráfico 9 – Consumo final de energía por destino (1970-2009)

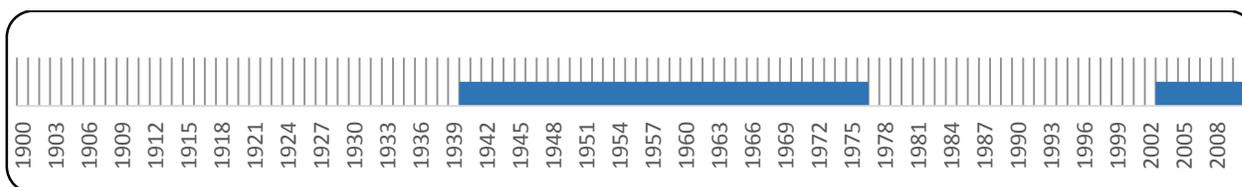


Fuente: elaboración propia sobre la base de Ferreres, O. J. (2010).

V. COMPARACIONES ENTRE LOS PERÍODOS DE POLÍTICAS DE INDUSTRIALIZACIÓN Y PERÍODOS DE INDUSTRIALIZACIÓN EMPÍRICA

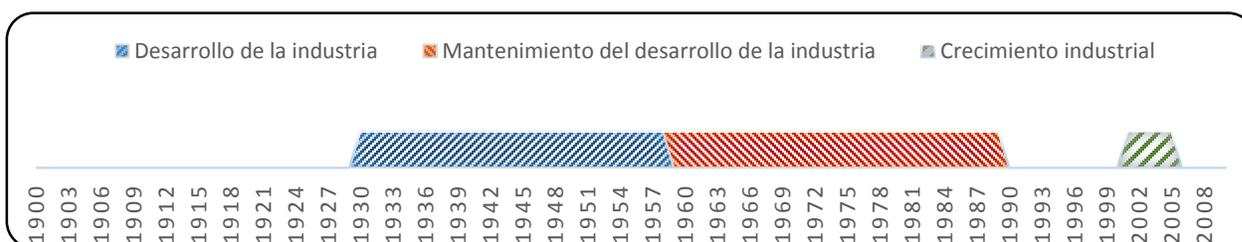
De lo analizado en el capítulo III, tenemos que los períodos de políticas de industrialización son los que observamos en el gráfico 10. De este podemos concluir que los períodos comprenden los años 1940 a 1976, y 2003 a 2010.

Gráfico 10 – Períodos de políticas de industrialización.



Por otro lado, de lo analizado en el capítulo IV, se puede concluir que los períodos de industrialización empírica son lo que se pueden observar en el gráfico 11. Como vimos en ese capítulo, el período de desarrollo de la industria comienza en 1930 y se extiende hasta 1958. Luego tenemos el período de mantenimiento del desarrollo de la industria de 1959 a 1989, terminando con el último período de crecimiento industrial de 2001 a 2005.

Gráfico 11 – Períodos de industrialización empírica



De la comparación de estos dos últimos gráficos, podemos analizar que hubo un período de 1930 a 1940, donde la industria se desarrolló con ausencia de políticas pro industriales, por lo que fue gracias a las fuerzas del mercado. De 1940 a 1958 vemos que el desarrollo industrial fue acompañado con políticas pro industriales, lo que se vio reflejado, más que nada, en los salarios reales analizados en el capítulo IV. Luego de 1959 a 1975, el desarrollo industrial pasa a la fase de mantenimiento, seguido con políticas pro industriales. De 1976 a 1989 continúa el mantenimiento del desarrollo industrial, pero esta vez sin nuevas políticas a tal fin. Por último, de 2001 a 2005 vemos un crecimiento industrial pero las políticas pro industriales aparecen recién en 2003 hasta 2010, por lo que este crecimiento no debería haber sido causado por estas políticas.

VI. CONCLUSIONES

La tesis principal de este trabajo de investigación ha sido poner a la luz la idea de que no puede haber industrialización sin alguna política a tal fin que proteja a la industria naciente, como también que puede haber política pro industrial, pero sin algún resultado concluyente.

Los resultados del trabajo concluyen lo anteriormente expuesto. Puede haber industrialización por fuerzas exclusivamente de mercado, que logren los incentivos adecuados para un importante desarrollo industrial. Pero también se observa que sin políticas industriales y de ingresos, quizás no se hubiese logrado el aumento de salario real que hubo en la década del 40. Esto no es menos importante, ya que es uno, entre otros, de los beneficios buscados por los que adhieren al desarrollo industrial. Por último vemos que aún con políticas dirigidas al desarrollo industrial, si estas están mal diseñadas o si no provocan el incentivo adecuado, el tan soñado desarrollo industrial no se logrará.

De lo anterior se puede analizar las hipótesis de investigación señaladas en la introducción. Para la primera hipótesis “Los procesos de industrialización se han producido, exclusivamente, en períodos con políticas de industrialización”, podemos refutarla, ya que como vimos en los gráficos 10 y 11, en el período comprendido entre 1930 y 1940, el desarrollo industrial se produjo sin políticas pro industriales a tal fin.

Analizando la segunda hipótesis de investigación, “en la historia económica argentina hubieron procesos de industrialización y de desindustrialización”. Vemos que esta es verdadera, ya que en el período de 1930 hasta 1958, el sector industrial se desarrolló; y también hubo de 1990 y 2001 desindustrialización de la economía, perdiendo importante participación en la composición del PBI.

Por último sería interesante trabajar en un indicador econométrico (quizás usando un modelo Logit) que pueda ayudar en la tarea de la detección de las etapas de industrialización empírica, haciendo una detección más objetiva y precisa de las mismas, y con una serie de datos y variables que puedan ser usados en distintos trabajos de investigación homogéneamente.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- Astori Saragosa, D. (1980). *Algunas características de la industrialización en América Latina*. México: Comercio Exterior, 30(12), 1386-1400.
- Bielschowsky, R. (1998). *Evolución de las ideas de la CEPAL*. Revista de la CEPAL, número extraordinario.
- Birdsall, N., & Lozada, C. (1998). *Shocks externos en economías vulnerables: una reconsideración de Prebisch*. CEPAL Review.
- Di Filippo, A. (1998). *La visión centro-periferia hoy*. Revista de la CEPAL, 50.
- Díaz, Alejandro Carlos F. (1970). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Ferrer, A. (2004). *La economía argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Ferrerres, O. J. (2010). *Dos siglos de economía argentina –Edición Bicentenario*.
- FitzGerald, V. (1998). *La CEPAL y la teoría de la industrialización*. Revista de la CEPAL, 40, 47-61.
- Gerchunoff, P., & Llach, L. (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel.
- Irigoin, A. (1984). *La Evolución Industrial en La Argentina (1870-1940)*. Libertas (Revista Semestral de Eseade), (01).
- Katz, J. M., & Kosacoff, B. (1989). *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*. Centro editor de América latina.
- Kosacoff, B. (2010). *Marchas y contramarchas de la industria argentina (1958-2008)*. Boletín Informativo Techint, (330), 101-124.
- Llach, J.J., & Gerchunoff, P. (1978). *La industrialización sustitutiva de importaciones en Argentina: un intento de evaluación*. AAEP.
- Llach, J. J. (1984). *El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo*. Buenos Aires: Instituto de desarrollo económico y social.
- Mallon, R. D. (1965). *La industrialización y la sustitución de las importaciones en la Argentina*. Mendoza: Reunión de Centros de Investigación Económicos AAEP.
- Ortiz, R., & Schorr, M. (2009). *Crisis internacional y alternativas de reindustrialización en la Argentina*. Documentos de Investigación Social, IDAES, (7), 1-21.
- Rodríguez, O. (2001). *Prebisch: Actualidad*. Revista de la CEPAL, 75, 41.

VIII. ANEXO

En este capítulo se incluyen cuadros estadísticos que permiten observar algunos de los principales indicadores industriales que fueron tomados en cuenta para la cuantificación de los análisis previos.

Tabla 2-PBI por sectores - Composición % a Precios Corrientes										
Año	Agricultura, caza, silvicultura y pesca	minas y canteras	Industrias Man.	Electricidad, Gas y Agua	Construcción	Comercio, hoteles y restaurantes	Transporte y comunicaciones	Intermediación financiera e inmobiliarias	Administración Pública	Resto
1935	22,73%	1,08%	13,03%	1,92%	1,78%	11,77%	9,02%	11,41%	15,16%	12,11%
1936	22,83%	1,08%	13,93%	1,87%	1,95%	11,72%	9,16%	10,85%	15,29%	11,32%
1937	25,30%	1,14%	13,17%	1,66%	2,26%	12,43%	8,08%	10,15%	14,02%	11,79%
1938	21,75%	1,19%	14,46%	1,79%	2,74%	12,63%	8,23%	11,67%	15,26%	10,27%
1939	20,79%	1,36%	15,10%	1,79%	2,58%	12,53%	7,96%	11,85%	15,08%	10,95%
1940	20,59%	1,39%	14,77%	1,77%	2,36%	13,20%	7,59%	11,79%	15,08%	11,46%
1941	21,42%	1,42%	16,02%	1,62%	2,55%	13,12%	7,45%	11,40%	14,48%	10,51%
1942	21,33%	1,43%	17,87%	1,42%	2,60%	14,23%	7,83%	10,57%	13,79%	8,93%
1943	19,95%	1,37%	19,65%	1,40%	2,72%	14,10%	8,33%	10,05%	14,03%	8,39%
1944	20,57%	1,26%	21,21%	1,31%	3,05%	14,88%	8,15%	7,82%	13,60%	8,15%
1945	18,66%	1,26%	20,69%	1,28%	3,19%	14,05%	8,00%	10,47%	14,35%	8,04%
1946	21,43%	0,95%	21,29%	1,25%	3,47%	15,00%	7,19%	8,30%	13,34%	7,78%
1947	17,55%	0,82%	21,49%	1,08%	3,96%	19,69%	7,46%	6,73%	12,96%	8,26%
1948	16,55%	0,83%	21,55%	1,05%	5,63%	19,78%	8,58%	6,31%	14,46%	5,26%
1949	14,96%	0,89%	22,51%	1,07%	6,74%	15,99%	9,43%	6,36%	16,29%	5,75%
1950	12,70%	0,79%	26,69%	0,96%	6,21%	14,84%	7,84%	5,68%	17,40%	6,89%
1951	14,54%	0,68%	24,90%	0,80%	5,63%	15,60%	7,22%	5,21%	16,55%	8,87%
1952	13,02%	0,74%	25,60%	0,85%	5,49%	14,52%	8,22%	5,45%	18,63%	7,48%
1953	17,54%	0,69%	23,86%	0,90%	4,91%	12,76%	7,67%	5,56%	18,66%	7,45%
1954	16,24%	0,81%	25,45%	0,96%	4,90%	12,80%	7,65%	5,76%	19,23%	6,20%

1955	14,89%	0,76%	28,16%	0,98%	4,56%	13,59%	7,46%	5,70%	18,47%	5,42%
1956	14,90%	0,85%	26,61%	0,90%	4,48%	14,14%	7,90%	5,39%	17,41%	7,41%
1957	14,70%	0,84%	27,79%	0,77%	4,42%	15,05%	7,84%	5,16%	15,41%	8,02%
1958	14,67%	0,81%	30,04%	1,01%	4,49%	14,40%	7,57%	4,99%	16,68%	5,35%
1959	17,93%	1,22%	27,97%	0,93%	4,08%	15,04%	7,62%	3,58%	15,71%	5,92%
1960	15,43%	1,26%	28,69%	1,16%	3,85%	15,35%	7,44%	3,74%	14,79%	8,29%
1961	12,13%	1,26%	29,95%	1,38%	4,16%	15,12%	7,41%	3,88%	15,60%	9,12%
1962	13,94%	1,89%	27,83%	1,49%	4,04%	15,14%	7,73%	4,28%	16,53%	7,14%
1963	15,44%	1,88%	27,40%	1,69%	3,86%	14,12%	7,95%	4,30%	15,94%	7,42%
1964	16,93%	1,72%	29,09%	1,49%	3,22%	14,60%	7,60%	3,44%	14,93%	6,99%
1965	14,58%	1,80%	31,05%	1,64%	3,30%	14,41%	7,28%	3,16%	15,19%	7,58%
1966	12,65%	1,90%	29,65%	1,90%	3,68%	13,68%	8,13%	3,08%	16,71%	8,62%
1967	12,11%	1,85%	27,71%	2,16%	4,04%	13,43%	8,06%	3,05%	16,52%	11,07%
1968	11,10%	1,91%	27,06%	2,30%	4,44%	12,92%	8,47%	3,55%	16,44%	11,80%
1969	11,27%	2,06%	27,08%	2,08%	4,91%	12,94%	8,42%	3,79%	16,14%	11,30%
1970	12,18%	2,00%	30,02%	2,31%	5,78%	16,70%	9,77%	7,91%	13,32%	0,00%
1971	13,80%	1,95%	30,12%	2,12%	5,97%	16,05%	9,20%	7,88%	12,91%	0,00%
1972	14,79%	1,85%	30,42%	2,06%	5,66%	16,65%	9,01%	7,63%	11,94%	0,00%
1973	15,55%	1,96%	28,44%	2,09%	5,04%	14,95%	8,38%	9,82%	13,78%	0,00%
1974	13,49%	2,04%	28,52%	2,12%	5,54%	15,08%	8,56%	9,34%	15,31%	0,00%
1975	10,12%	1,51%	31,93%	1,79%	7,50%	15,37%	8,39%	8,28%	15,11%	0,00%
1976	11,08%	1,73%	33,20%	2,53%	7,29%	16,43%	8,49%	7,94%	11,30%	0,00%
1977	11,13%	0,92%	31,16%	2,65%	7,13%	15,83%	8,36%	12,16%	10,65%	0,00%
1978	10,19%	1,46%	29,15%	2,80%	7,62%	15,45%	8,37%	12,22%	12,74%	0,00%
1979	10,88%	1,54%	28,38%	2,06%	7,62%	15,88%	7,90%	12,88%	12,86%	0,00%
1980	6,35%	1,25%	29,48%	1,85%	8,65%	16,54%	4,48%	13,91%	17,81%	-0,31%
1981	6,48%	1,53%	28,77%	2,21%	7,84%	16,20%	4,79%	15,11%	17,94%	-0,86%
1982	9,60%	1,30%	31,36%	1,34%	7,10%	16,66%	4,05%	14,35%	14,60%	-0,35%
1983	8,66%	2,14%	30,67%	1,55%	7,20%	16,59%	3,92%	14,55%	15,39%	-0,66%
1984	8,35%	1,90%	29,71%	1,67%	6,42%	16,76%	4,32%	13,41%	17,14%	0,32%
1985	7,63%	1,96%	29,64%	1,96%	5,71%	16,48%	4,94%	14,72%	17,60%	-0,66%
1986	7,80%	2,03%	27,42%	1,96%	5,98%	16,29%	4,69%	15,25%	18,60%	0,00%
1987	8,09%	1,84%	27,50%	2,04%	6,45%	15,39%	4,47%	15,71%	18,29%	0,22%
1988	8,98%	2,30%	28,00%	1,88%	6,31%	15,50%	5,02%	14,98%	16,81%	0,22%
1989	9,62%	3,17%	30,95%	2,04%	6,19%	16,95%	4,25%	12,87%	14,77%	-0,79%
1990	8,12%	2,86%	26,79%	1,93%	4,45%	15,60%	5,24%	14,86%	21,30%	-1,14%
1991	6,72%	2,06%	24,39%	1,62%	4,66%	15,88%	5,21%	15,30%	24,81%	-0,64%
1992	5,99%	1,79%	21,86%	1,69%	5,34%	15,41%	5,17%	16,83%	26,04%	-0,12%
1993	5,14%	1,49%	18,24%	1,94%	5,66%	16,61%	6,82%	18,36%	19,26%	6,47%
1994	5,08%	1,48%	17,82%	1,89%	5,56%	16,62%	7,09%	18,98%	18,90%	6,57%

1995	5,35%	1,88%	17,25%	1,98%	5,20%	15,97%	7,39%	19,90%	19,01%	6,08%
1996	5,61%	2,16%	17,54%	1,92%	4,97%	16,37%	7,53%	19,24%	18,21%	6,45%
1997	5,22%	1,92%	18,23%	1,88%	5,15%	16,77%	7,84%	18,67%	17,57%	6,75%
1998	5,25%	1,44%	17,84%	1,95%	5,48%	16,80%	8,16%	18,84%	17,74%	6,50%
1999	4,46%	1,65%	16,96%	2,16%	5,42%	16,09%	8,28%	19,76%	19,35%	5,86%
2000	4,68%	2,50%	16,49%	2,32%	4,68%	15,45%	8,49%	19,71%	19,82%	5,86%
2001	4,57%	2,48%	16,09%	2,36%	4,32%	14,94%	8,51%	21,01%	20,62%	5,11%
2002	10,21%	5,97%	20,35%	1,71%	2,52%	12,92%	7,40%	18,02%	16,44%	4,46%
2003	10,33%	5,46%	22,49%	1,63%	3,07%	13,15%	7,97%	14,86%	15,05%	6,00%
2004	9,64%	5,26%	22,29%	1,56%	3,86%	13,04%	8,38%	14,08%	14,46%	7,43%
2005	8,71%	5,42%	21,45%	1,60%	4,52%	13,26%	8,35%	14,10%	15,23%	7,35%
2006	7,76%	5,54%	20,58%	1,48%	5,33%	13,06%	8,18%	14,36%	16,11%	7,59%
2007	8,63%	4,38%	19,55%	1,35%	5,71%	13,08%	7,89%	14,56%	16,70%	8,16%
2008	9,14%	3,36%	18,83%	1,19%	5,53%	12,99%	7,30%	14,41%	17,00%	10,27%
2009	7,49%	3,31%	18,12%	1,18%	5,50%	12,81%	6,80%	15,26%	18,35%	11,18%

Fuente: Ferreres, O. J. (2010).

Año	Tabla 3 - Índice de Salario Industrial- Real (\$ 2009/ mes)		
	1993=100	\$ / mes	Real (\$ 2009/ mes)
1900	0,000000000000651	0,000000000005164	1.291,40
1901	0,000000000000651	0,000000000005164	1.326,81
1902	0,000000000000651	0,000000000005164	1.230,81
1903	0,000000000000651	0,000000000005164	1.265,87
1904	0,000000000000711	0,000000000005633	1.398,02
1905	0,000000000000711	0,000000000005633	1.304,36
1906	0,000000000000711	0,000000000005633	1.275,63
1907	0,000000000000711	0,000000000005633	1.262,75
1908	0,000000000000711	0,000000000005633	1.228,14
1909	0,000000000000711	0,000000000005633	1.218,69
1910	0,000000000000770	0,000000000006103	1.278,91
1911	0,000000000000770	0,000000000006103	1.302,21

1912	0,000000000000947	0,000000000007511	1.511,68
1913	0,000000000000947	0,000000000007511	1.495,27
1914	0,000000000000947	0,000000000007511	1.495,27
1915	0,000000000000917	0,000000000007268	1.342,35
1916	0,000000000000919	0,000000000007284	1.253,13
1917	0,000000000000925	0,000000000007333	1.077,69
1918	0,00000000000100	0,00000000000793	923,88
1919	0,00000000000127	0,00000000001010	1.252,66
1920	0,00000000000155	0,00000000001229	1.300,64
1921	0,00000000000170	0,00000000001350	1.608,47
1922	0,00000000000165	0,00000000001308	1.851,26
1923	0,00000000000166	0,00000000001313	1.893,08
1924	0,00000000000167	0,00000000001323	1.871,88
1925	0,00000000000170	0,00000000001347	1.959,53
1926	0,00000000000167	0,00000000001323	1.981,64
1927	0,00000000000174	0,00000000001381	2.090,50
1928	0,00000000000183	0,00000000001454	2.221,52
1929	0,00000000000184	0,00000000001455	2.203,24
1930	0,00000000000169	0,00000000001337	2.003,47
1931	0,00000000000156	0,00000000001240	2.158,64
1932	0,00000000000149	0,00000000001180	2.289,78
1933	0,00000000000155	0,00000000001230	2.116,40
1934	0,00000000000142	0,00000000001123	2.179,85
1935	0,00000000000154	0,00000000001219	2.231,66
1936	0,00000000000159	0,00000000001258	2.123,02
1937	0,00000000000164	0,00000000001298	2.134,93
1938	0,00000000000162	0,00000000001285	2.127,74
1939	0,00000000000166	0,00000000001319	2.150,24
1940	0,00000000000172	0,00000000001361	2.170,19
1941	0,00000000000177	0,00000000001402	2.177,08
1942	0,00000000000192	0,00000000001523	2.238,65
1943	0,00000000000204	0,00000000001619	2.352,77
1944	0,00000000000220	0,00000000001747	2.546,54
1945	0,00000000000249	0,00000000001972	2.400,61
1946	0,00000000000282	0,00000000002233	2.310,79
1947	0,00000000000386	0,00000000003061	2.789,81
1948	0,00000000000549	0,00000000004351	3.505,95
1949	0,00000000000726	0,00000000005757	3.538,36
1950	0,00000000000884	0,00000000007009	3.431,66
1951	0,0000000000110	0,0000000000875	3.133,15
1952	0,0000000000140	0,0000000001109	2.865,91

1953	0,000000000152	0,0000000001207	2.997,66
1954	0,000000000174	0,0000000001382	3.306,29
1955	0,000000000190	0,0000000001507	3.208,92
1956	0,000000000233	0,0000000001851	3.476,61
1957	0,000000000283	0,0000000002241	3.375,70
1958	0,000000000398	0,0000000003156	3.611,61
1959	0,000000000633	0,0000000005019	2.687,92
1960	0,000000000823	0,0000000006526	2.745,81
1961	0,000000000104	0,000000000824	3.055,49
1962	0,000000000130	0,000000001032	2.986,58
1963	0,000000000165	0,000000001309	3.053,59
1964	0,000000000223	0,000000001769	3.378,61
1965	0,000000000310	0,000000002460	3.654,74
1966	0,000000000414	0,000000003280	3.694,86
1967	0,000000000534	0,000000004237	3.693,11
1968	0,000000000575	0,000000004558	3.418,45
1969	0,000000000634	0,000000005030	3.507,03
1970	0,000000000745	0,000000005908	3.626,76
1971	0,00000000105	0,00000000829	3.775,70
1972	0,00000000154	0,00000001220	3.509,19
1973	0,00000000266	0,00000002109	3.782,17
1974	0,00000000366	0,00000002898	4.185,16
1975	0,00000000993	0,00000007876	4.021,66
1976	0,0000000354	0,0000002807	2.634,32
1977	0,000000093	0,000000739	2.513,34
1978	0,000000252	0,000001995	2.462,23
1979	0,000000761	0,000006035	2.870,40
1980	0,00000169	0,00001343	3.181,30
1981	0,00000311	0,00002463	2.853,71
1982	0,00000736	0,00005836	2.553,67
1983	0,0000423	0,0003351	3.304,04
1984	0,000374	0,002962	4.018,12
1985	0,00235	0,01863	3.272,39
1986	0,00468	0,03711	3.429,83
1987	0,0100	0,0791	3.158,46
1988	0,0418	0,3315	2.989,99
1989	1,06	8,41	2.384,40
1990	27,50	218,02	2.562,18
1991	68,50	543,07	2.349,22
1992	89,10	706,39	2.446,52
1993	100,00	792,81	2.482,39

1994	106,20	841,96	2.530,63
1995	104,30	826,90	2.404,75
1996	104,70	830,07	2.410,80
1997	101,50	804,70	2.322,80
1998	101,10	801,53	2.284,90
1999	100,50	796,77	2.285,46
2000	101,00	794,04	2.301,32
2001	98,93	777,72	2.278,31
2002	100,85	792,83	1.845,23
2003	123,77	973,08	1.996,37
2004	156,83	1.232,95	2.422,56
2005	189,66	1.491,03	2.672,01
2006	237,70	1.868,74	3.019,79
2007	289,71	2.277,65	3.220,00
2008	362,62	2.850,82	3.284,35
2009	422,02	3.317,81	3.317,81

Fuente: Ferreres, O. J. (2010).

Estructura del producto bruto interno en la Argentina, 1900-1929 (%)					
Sectores	1900-1904	1910-1914	1919	1920-1924	1925-1929
Agricultura	0,158	0,148	0,173	0,155	0,149
Ganadería	0,172	0,102	0,135	0,126	0,106
Manufacturas	0,138	0,156	0,16	0,164	0,177
Construcción	0,066	0,108	0,081	0,106	0,113
Comercio	0,19	0,217	0,196	0,205	0,213
Transporte y comunicaciones	0,04	0,061	0,066	0,069	0,079
servicios y otros	0,233	0,208	0,189	0,175	0,163
Fuente: Díaz, alejandro (1970).					

Tabla 5 - Consumo Final de Energía (por destino)

Año	Total	Residencial	Comercial y Público	Transporte	Agropecuario	Industria	No Energético
<i>miles t.e.p</i>							
1970	22.027	3.892	649	7.646	835	7.708	1.296
1971	22.781	4.000	742	8.104	859	7.614	1.464
1972	22.780	3.808	747	8.595	923	7.233	1.475
1973	24.470	4.606	790	8.788	971	7.801	1.516
1974	25.773	4.816	842	8.856	1.076	8.277	1.908
1975	25.096	4.777	898	8.366	1.166	8.033	1.858
1976	26.034	5.193	950	8.403	1.199	8.338	1.954
1977	26.650	5.420	957	8.981	1.297	7.966	2.031
1978	27.470	5.400	1.026	9.197	1.333	8.503	2.014
1979	28.869	5.250	1.109	10.000	1.460	8.835	2.216
1980	29.385	5.331	1.238	10.340	1.453	8.500	2.525
1981	29.036	5.583	1.268	10.354	1.451	8.066	2.315
1982	28.897	5.360	1.283	10.272	1.496	8.164	2.325
1983	30.206	6.018	1.420	10.237	1.513	8.607	2.413
1984	30.679	6.123	1.724	9.940	1.568	9.139	2.188
1985	28.803	5.778	1.670	9.256	1.543	8.473	2.085
1986	30.163	5.603	2.236	9.602	1.571	9.079	2.073
1987	32.420	5.961	2.642	9.817	1.727	10.109	2.165
1988	30.710	6.201	2.872	9.255	1.698	8.604	2.080
1989	30.113	5.837	2.730	9.293	1.475	8.795	1.985
1990	30.438	6.266	2.537	9.562	1.516	8.553	2.005
1991	31.270	6.588	2.250	10.082	1.677	8.670	2.005
1992	33.103	6.847	2.188	10.829	1.862	9.002	2.378
1993	35.406	7.846	2.262	11.573	2.036	8.964	2.727
1994	36.905	7.936	2.338	12.061	2.528	9.674	2.369
1995	37.893	8.111	2.306	12.369	2.676	10.003	2.428
1996	39.088	8.213	2.333	12.693	2.825	10.081	2.946
1997	41.029	8.203	2.440	13.083	2.778	11.256	3.272
1998	41.929	8.397	2.668	13.696	2.661	11.144	3.366
1999	42.115	9.309	3.187	13.209	2.691	10.400	3.323
2000	41.484	9.660	2.827	12.829	2.608	10.427	3.134
2001	40.859	9.306	2.943	12.230	2.469	10.349	3.562

2002	38.670	8.718	3.069	11.163	2.480	10.014	3.226
2003	42.566	9.235	3.177	11.001	2.890	12.850	3.413
2004	44.972	9.890	3.390	12.730	4.665	10.601	3.696
2005	46.294	10.157	3.373	13.105	4.731	11.022	3.906
2006	53.056	11.106	3.585	13.992	3.416	17.684	3.273
2007	54.544	11.967	3.957	12.284	3.041	17.957	5.338
2008	52.801	11.986	4.048	12.603	3.251	17.384	3.528

Fuente: Ferreres, O. J. (2010).

Tabla 6 - Precios y cantidades de comercio exterior								
Año	Valores de Expo.	Valores de Impo.	Cantidades de Expo.	Cantidades de Impo.	Precios de Exportac.	Precios de Importac.	Términos de Intercambio	Apertura de la Economía
	<i>1993 = 100, US\$</i>		<i>1993 = 100, US\$</i>		<i>1993 = 100, US\$</i>			<i>X + M / PBI</i>
1900	1,15	0,663	6,16	3,36	18,63	19,74	94,39	49,5
1901	1,26	0,674	6,75	3,87	18,68	17,39	107,41	48,9
1902	1,34	0,604	6,68	3,54	20,03	17,05	117,43	46,0
1903	1,61	0,752	9,08	4,41	17,75	17,06	104,04	53,7
1904	1,93	1,07	10,22	6,30	18,86	17,07	110,47	64,6
1905	2,35	1,18	11,09	6,74	21,22	17,44	121,65	57,8
1906	2,14	1,55	9,63	8,32	22,19	18,66	118,97	55,5
1907	2,11	1,60	9,44	8,46	22,34	18,93	117,98	53,1
1908	2,67	1,57	12,15	8,78	21,97	17,85	123,11	52,3
1909	2,90	1,74	11,47	10,06	25,27	17,27	146,35	52,1
1910	2,82	2,16	10,92	11,57	25,78	18,66	138,17	51,3
1911	2,48	2,30	9,96	11,98	24,87	19,23	129,31	50,5
1912	3,63	2,54	14,59	12,24	24,89	20,78	119,73	54,2
1913	3,75	2,82	14,85	13,56	25,26	20,79	121,48	56,2
1914	2,93	1,84	11,26	8,78	25,99	20,96	124,01	43,2
1915	4,17	1,72	14,18	7,35	29,43	23,44	125,57	42,9
1916	4,16	2,09	12,87	7,05	32,31	29,65	108,96	44,5
1917	4,13	2,25	9,09	5,97	45,47	37,66	120,74	38,2

1918	6,13	3,01	13,00	5,38	47,14	55,94	84,27	37,0
1919	7,68	3,84	15,87	7,43	48,37	51,67	93,61	44,7
1920	7,04	4,96	17,78	9,76	39,61	50,82	77,94	50,7
1921	3,66	3,22	14,07	9,07	26,02	35,45	73,39	42,6
1922	4,18	3,35	17,64	10,07	23,69	33,29	71,17	44,7
1923	4,56	4,03	17,95	12,41	25,39	32,50	78,11	45,4
1924	5,93	3,82	22,37	12,26	26,52	31,17	85,09	47,8
1925	5,97	4,74	17,73	13,74	33,67	34,52	97,55	46,0
1926	5,49	4,49	19,66	14,31	27,94	31,34	89,15	44,9
1927	7,33	4,89	26,03	15,20	28,14	32,17	87,48	45,1
1928	7,65	4,78	23,73	17,45	32,26	27,37	117,88	42,2
1929	6,84	4,86	23,81	18,14	28,70	26,78	107,20	40,8
1930	3,84	3,63	16,25	15,99	23,62	22,73	103,91	38,2
1931	3,17	2,01	22,26	10,95	14,25	18,35	77,63	40,3
1932	2,49	1,27	20,82	8,57	11,98	14,86	80,64	36,0
1933	2,81	1,66	26,38	11,86	10,66	13,98	76,27	35,0
1934	3,64	1,94	35,19	17,51	10,35	11,07	93,45	33,5
1935	3,71	1,97	35,85	17,82	10,35	11,07	93,45	28,7
1936	3,85	1,91	31,34	17,71	12,30	10,78	114,10	27,9
1937	5,79	2,86	38,94	25,12	14,87	11,37	130,88	33,3
1938	3,37	2,87	25,38	25,91	13,27	11,07	119,88	26,6
1939	3,60	2,21	32,74	21,12	11,01	10,48	105,01	24,6
1940	3,24	2,26	27,06	20,39	11,98	11,07	108,24	23,0
1941	3,45	1,93	24,24	16,11	14,25	11,95	119,19	20,0
1942	3,81	1,89	23,56	13,25	16,16	14,27	113,26	21,1
1943	4,61	1,42	24,14	8,69	19,09	16,29	117,16	21,6
1944	5,17	1,58	26,66	8,63	19,40	18,35	105,72	20,1
1945	5,56	1,83	26,86	8,36	20,69	21,85	94,71	19,4
1946	8,86	4,00	28,22	18,57	31,39	21,55	145,62	24,0
1947	12,17	9,39	30,58	34,69	39,78	27,07	146,96	29,0
1948	12,26	9,43	28,50	33,02	43,02	28,54	150,73	25,7
1949	7,04	6,36	17,00	20,57	41,38	30,90	133,95	15,9
1950	8,80	6,20	23,26	21,49	37,83	28,84	131,19	17,9
1951	8,81	8,77	18,04	22,33	48,84	39,28	124,33	18,8
1952	5,18	6,99	12,72	16,60	40,76	42,11	96,78	14,0
1953	8,48	4,71	20,80	12,84	40,76	36,71	111,03	11,4
1954	7,74	5,80	21,95	15,97	35,25	36,34	97,01	11,1
1955	7,00	6,95	19,32	18,56	36,23	37,44	96,76	12,3
1956	7,11	6,68	21,56	17,59	32,99	38,00	86,83	22,3
1957	7,35	7,77	22,95	20,32	32,01	38,22	83,77	21,4
1958	7,49	7,31	26,09	21,13	28,70	34,57	83,02	18,3

1959	7,54	5,83	25,11	17,89	30,03	32,59	92,14	22,7
1960	8,13	7,40	25,27	22,44	32,19	32,99	97,56	21,4
1961	7,27	8,65	23,20	26,83	31,32	32,26	97,09	18,7
1962	9,16	8,04	31,39	24,45	29,19	32,88	88,78	22,2
1963	10,29	5,81	33,80	18,18	30,45	31,96	95,26	19,9
1964	10,63	6,39	30,98	20,21	34,31	31,60	108,60	15,9
1965	11,21	7,08	32,75	22,29	34,24	31,78	107,75	14,0
1966	12,01	6,66	34,78	20,42	34,52	32,62	105,81	14,2
1967	11,04	6,49	33,49	20,04	32,95	32,40	101,70	16,5
1968	10,31	6,93	32,10	21,68	32,12	31,96	100,49	16,1
1969	12,15	9,34	37,66	27,57	32,26	33,88	95,22	16,8
1970	13,36	10,04	38,36	27,30	34,84	36,78	94,71	18,2
1971	13,12	11,07	32,10	30,61	40,85	36,17	112,95	17,0
1972	14,63	11,29	32,69	28,84	44,75	39,14	114,32	19,0
1973	24,61	13,21	37,91	29,17	64,93	45,29	143,35	17,5
1974	29,62	21,54	36,53	29,69	81,08	72,56	111,75	17,6
1975	22,32	23,39	30,48	29,72	73,23	78,71	93,04	15,8
1976	29,51	17,98	44,12	24,50	66,89	73,36	91,17	20,5
1977	42,59	24,66	59,83	34,21	71,19	72,09	98,75	23,1
1978	48,23	22,72	65,59	29,78	73,53	76,29	96,38	19,6
1979	58,86	39,71	61,46	43,54	95,76	91,20	105,00	17,8
1980	60,45	62,47	53,50	64,98	112,99	96,14	117,53	11,5
1981	68,90	55,89	59,40	60,60	116,00	92,23	125,77	14,3
1982	57,45	31,63	59,75	34,75	96,15	91,02	105,64	15,6
1983	59,06	26,70	64,51	30,85	91,55	86,56	105,76	15,0
1984	61,10	27,17	61,46	31,69	99,41	85,72	115,97	12,3
1985	63,28	22,61	74,27	26,28	85,20	86,00	99,06	18,0
1986	52,20	28,13	65,80	30,23	79,40	92,98	85,40	14,5
1987	48,50	34,68	59,30	35,93	81,80	96,23	85,01	15,4
1988	69,60	31,70	73,10	30,73	95,30	103,05	92,48	15,7
1989	73,00	25,05	75,30	23,18	97,00	108,13	89,71	19,6
1990	94,20	24,30	96,50	22,35	97,60	108,40	90,04	15,0
1991	91,30	49,28	95,00	47,30	96,10	105,15	91,39	13,6
1992	93,30	88,63	93,50	86,38	99,80	102,53	97,34	15,0
1993	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,08	99,93	16,2
1994	120,70	128,63	117,40	126,70	102,90	101,50	101,38	18,1
1995	159,80	119,88	146,90	112,15	108,80	106,95	101,73	19,7
1996	181,50	141,58	156,60	134,00	115,90	105,90	109,44	21,5
1997	201,50	181,43	180,10	175,83	111,90	103,38	108,25	23,3
1998	201,60	187,13	201,00	190,88	100,30	98,08	102,27	23,3
1999	177,70	152,00	199,50	164,58	89,10	92,43	96,40	21,3

2000	200,80	150,60	204,90	163,10	98,00	92,45	106,00	22,4
2001	202,30	121,08	213,70	134,70	94,70	89,58	105,72	21,7
2002	196,00	53,58	215,30	61,83	91,00	86,85	104,78	40,5
2003	225,70	82,50	226,40	94,80	99,70	87,00	114,60	39,2
2004	263,60	133,70	241,50	142,60	109,10	93,80	116,31	43,4
2005	307,90	170,90	277,20	175,50	111,10	97,40	114,07	44,3
2006	354,80	203,50	294,20	204,20	120,60	99,70	120,96	44,0
2007	426,80	266,40	316,80	250,00	134,70	106,50	126,48	45,0
2008	533,80	342,10	317,20	289,30	168,30	118,30	142,27	45,4
2009	425,00	231,00	303,30	223,90	140,10	103,20	135,76	38,9

Fuente: Ferreres, O. J. (2010).

Declaración Jurada Resolución 212/99-CD

“El autor de este trabajo declara que fue elaborado sin utilizar ningún otro material que no haya dado a conocer en las referencias, que nunca fue presentado para su evaluación en carreras universitarias y que no transgredí o afecta derecho de terceros”

	Mendoza,	
Apellido y Nombre	N° Registro	Firma
Guillot, Fernando	24833.	